

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te identificas con las antiguas luchas y posterior transformación de Pedro o Pablo?
- ¿Qué “viejos hábitos” o conductas de supervivencia estás continuamente soltando?
- ¿Qué te ayuda a mantener firme tu identidad como un hijo de Dios amado, aún cuando los retos se presentan?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Hechos 12:1-11

Salmo Responsorial: Salmo 34:2-3, 4-5, 6-7,8-9

Segunda Lectura: 2 Timoteo 4:6-8, 17-18

Evangelio: Mateo 16:13-19

Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo



La Solemnidad de San Pedro y San Pablo nos hace recordar que Dios hace cosas extraordinarias por medio de personas imperfectas. Pedro, quien era emocionalmente reactivo y temeroso, y Pablo, quien tenía un profundo entusiasmo y posteriormente un hondo remordimiento -ambos fueron transformados por la gracia y se convirtieron en pilares de la Iglesia. Para aquellos de nosotros que crecimos en hogares marcados por el caos, el abandono o la inestabilidad, sus vidas nos brindan una esperanza penetrante.

Muchos hijos adultos han desarrollado funciones y comportamientos para poder sobrevivir: complacer a los demás, ser perfeccionistas, apagarse, o intentar ser invisibles. Estas conductas nos ayudaron a lidiar, pero frecuentemente nos dejaron sintiéndonos desconectados, inadvertidos o inseguros de quienes somos verdaderamente. En la recuperación, comenzamos a retirar esas capas -no todas en un solo instante, sino de manera gradual- al descubrir quienes quiere Dios que seamos.

Las palabras de Pablo en la Segunda lectura de este domingo (2 Timoteo 4:6–8, 17–18) se refieren a la travesía para una transformación:

Yo, Pablo, estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia,

que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí,

sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

... Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje

y lo oyeran todas las naciones.

Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mal

y me salvará llevándome a su reino celestial.

Muchos de nosotros sabemos lo que se siente estar espiritualmente huérfanos -sin tener confianza, estabilidad o claridad. Pero el Señor está junto a nosotros, aun cuando reaparecen viejos miedos. Él nos da la fortaleza para mantenernos, para continuar sanando, y para seguir creciendo emocional y espiritualmente.

Como Pedro y Pablo, quizá no tuvimos el comienzo más firme -pero estamos aprendiendo a terminar bien. No tenemos que seguir viviendo según nuestros antiguos guiones. La recuperación y los Sacramentos nos ayudan a re-formar nuestra identidad. Ya no somos solo sobrevivientes -somos hijos de Dios, coherederos con Cristo, miembros de Su Iglesia, y llamados a ser agentes de sanación y reconciliación.

Recorremos este viaje junto con otros que si entienden. La comunidad nos ayuda a dejar la pena, encontrar nuestra voz, y reconstruir nuestras vidas con integridad. No estamos solos en esta carrera. Juntos, practicamos el vivir en libertad, un paso y un día a la vez.